



# No paran los ataques con drones en Guerrero

## Crónica

AMÍLCAR SALAZAR MÉNDEZ  
APAXTLA

“Aunque escuchemos los disparos y bombas... tenemos una manera de sentirnos acompañados en este sufrimiento, porque Jesús igual sufrió”, son las palabras de consolación que pregona el padre Filiberto Velázquez desde el púlpito para la comunidad de Tetela del Río, que desde marzo se convirtió en el frente de batalla de una guerra con armas y drones en la sierra de Guerrero.

La grey, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, pide por los hombres de la comunidad, quienes dejaron de pescar y sembrar para portar un arma y realizar guardias en puestos de vigilancia e impedir que ingresen *Los michoacanos*, como ahora le llaman al cártel de los hermanos Johnny y José Alfredo Hurtado Olascoaga, *El Pezy El Fresca*.

En esta iglesia no se oficiaba misa desde mayo, cuando comenzaron los ataques con explosivos artesanales. Desde entonces solo se usa para protegerse de la lluvia de plomo que cae desde los cerros, y de vez en cuando, para que un misionero escuche a la gente y ore con ellos.

La esperanza para la localidad de Apaxtla llegó este martes con la visita del sacerdote Filiberto, quien es director del Centro de

Derechos de las Víctimas Minerva Bello; y viajó seis horas desde Chilpancingo para ofrecer una misa para que los actores de esta agresión alcancen el “diálogo” y pongan fin a la “guerra de baja intensidad”, como la califica el padre.

Para llegar al poblado, el sacerdote Filiberto buscó apoyo del gobierno guerrerense, la cual le ofreció una escolta de policías, la cual tuvo que esperar afuera de la comunidad, pues el camino se encontraba bloqueado con piedras y arena.

MILENIO acompañó al padre *Fili* en este recorrido, quien — en entrevista— reconoce que “sí existe miedo”, pero no es pretexto para dejar a las comunidades en el abandono.

“La guerra y la violencia no deben paralizarnos. A veces ponemos eso como excusa para no solidarizarnos, para seguir en la comodidad, sabemos que hay riesgos pero es nuestra misión”, reconoce.

Después de las oraciones, el padre entregó víveres que llevo para las familias de la zona, las personas se abarrotaban por un

“El conflicto es una oportunidad para llegar a acuerdos y saber cuál es el problema en esta región del estado”

kilo de arroz, latas de atún, frijol, azúcar, avena y huevo bajo el bochornoso calor de la sierra.

El sacerdote advierte de una clara falla en el modo de atacar el problema, pues todos los días es testigo presencial del abandono gubernamental: “El Estado desde hace muchos años antes de ser Morena, ahora con esa administración, ha estado rebasado a niveles políticos, económicos y estratégicos. Vemos que los jóvenes no se disuaden para dejar el fusil y ganarse una beca, prefieren ganar dinero”.

La localidad de Tetela del Río y el mismo Balsas marcan los límites del territorio de *Los Tlacos* con *La Familia Michoacana*, que también marca la frontera entre los municipios de Apaxtla y Heliodoro Castillo, donde las organizaciones iniciaron su guerra.

“Son armas de grueso calibre, son drones, son artefactos que solamente escuchas en una guerra de Irak y Afganistán. Sí es para ponernos a pensar que estamos en una guerra de baja intensidad”, comentó el religioso.

Para este pastor, la guerra tiene solución, pero es cuestión de voluntades y diálogo: “Hay un modelo para construir la paz: el diálogo. Es la clave de que aquellos que no se entienden puedan llegar a entenderse.

“Muchas veces el conflicto es una oportunidad para llegar a acuerdos y saber cuál es el problema en esta región del estado”, dice mientras bendice al pueblo, pues su regreso a casa es largo, y no sabe cuándo pueda hacerlo. —